



TIEMPO LIBRE- TIEMPO HUMANO

El título que nos convoca es generador de cuestionamientos, interrogantes: algunas respuestas, muchas experiencias concretas y también es generador de reflexión permanente en torno a las necesidades humanas y sus posibilidades de concreción y desarrollo.

¿ Qué comprendemos por Tiempo Libre?

El descubrimiento del Tiempo Libre es un hecho relativamente reciente en la historia de la humanidad y va unido a la expansión de la sociedad industrial. Sociólogos, psicólogos, pedagogos se introducen en este fenómeno y producen diversas ideas, reflexiones, teorías. Algunas de ellas, quizás las más difundidas, tratan de caracterizar el tiempo libre como un espacio temporal opuesto al tiempo ocupado. El tiempo libre desde esta óptica sería aquel que resulta luego de haber cumplimentado todas aquellas tareas o actividades que se realizan en forma obligatoria y que responden a demandas eminentemente socio-culturales-económicas como el trabajo, estudio, traslado, etc. Se advierte en esta postura una división entre un tiempo y otro, y es en este sentido que se establecen dicotomías irresolubles:

juego vs. trabajo
recreo vs. estudio
ocio vs. producción

que por otra parte contienen sentimientos tales como:

placer vs. displacer
alegría vs. depresión

y valoraciones individuales y sociales:

creatividad vs. estandarización
necesidades vs. obligaciones
desarrollo vs. alienación
bueno vs. deficiente, malo.

Esta concepción no sólo escinde el tiempo: **Tiempo Libre vs. Tiempo Ocupado**, sino que establece además en cada uno un conjunto de contenidos que le son propios. Es en el Tiempo Libre que el hombre encontrará el juego, recreo, ocio. Este le proveerá de placer, pleno desarrollo y de satisfacción de las necesidades. El tiempo ocupado destinado por otra parte, a la producción, trabajo o estudio responde a obligaciones que son promotoras de displacer. El tiempo libre se convierte así en un tiempo dorado en el que cada uno sueña y a la vez niega por considerarlo inexistente en su cotidianidad.

Es en este marco que nos preguntamos entonces: ¿Cómo categorizar ese monto de tiempo que uno elige para la práctica de un deporte que luego exige días y horas de entrenamiento obligatorias? O, ¿aquellas labores rentadas que provocan el desarrollo personal y un profundo placer en su producción o concreción? ¿ Es una obligación o responde a necesidades estrictamente humanas?

También es en este encuadre que nos interrogamos acerca de ese supuesto “tiempo dorado”: ¿Por qué en países altamente desarrollados se elevan los índices de suicidio y accidentes durante los fines de semana? ¿Por qué algunas personas necesitan planificar al detalle cuando no trabajan como si se tratara de la continuidad de sus días laborales? ¿Qué ocurre con un grupo familiar cuando comparte un período vacacional? ¿ Qué ocurre con la persona cuando no cumple las expectativas depositadas en los logros de un fin de semana o de sus vacaciones?

Es evidente que en esta dicotomía también subyace una idea de hombre escindido: una parte de él prevalece en el tiempo ocupado mientras que otra puede desarrollarse en el transcurso del tiempo libre.

Desde esta óptica, sólo puede desconcertar el hecho de incorporar el tiempo libre al ámbito donde se estudia, pues ambos tiempos son mutuamente excluyentes.

La dificultad para establecer la correspondencia entre la actividad del hombre y sus tiempos responden a una falacia previa. El tiempo no puede escindirse, no es el patrimonio de relojes o calendarios, no es exterior al hombre. El hombre contiene desde su nacimiento un tiempo de vida que le pertenece, que le es propio. Los modos de ocupación de su tiempo de vida dependen de variables contextuales (histórico-socio-culturales-económicas-etc.) y personales (historia individual-familiar-características básicas de personalidad-etc.)

Los modos de ocupar el tiempo de vida permiten inferir aspectos referidos a la calidad de vida desde una perspectiva individual y también social.

En este encuadre el hombre es concebido como una totalidad dinámica, bio-sicosocial en permanente cambio.

La educación, una de las necesidades fundamentales del hombre es un proceso permanente que se desarrolla a lo largo de la vida y del tiempo del ser humano.

La capacidad para aprender en cualquier espacio, no sólo el escolar, y en cualquier tiempo, no sólo la etapa que comprende la escolarización, está comprobado por estudios, investigaciones y la propia experiencia.

Los modos de ocupar el tiempo de vida permiten analizar el papel de la educación en la comunidad dado que la calidad de vida es básicamente una actitud y las actividades se aprenden.

Por lo tanto, los modos de ocupar el tiempo de vida debe constituir una preocupación para todos aquellos que estamos comprometidos en la tarea educativa.

Por qué en la escuela

La escuela es uno de los ámbitos donde el hombre desarrolla su proceso educativo ¿se forma un ser parcializado o se contempla la totalidad de las necesidades y potencialidades? ¿cómo se evalúa la formación global de una persona? y ¿se incorpora la idea de un aprendizaje para el tiempo de vida?

El tiempo libre no es patrimonio de los clubes o colonias de vacaciones sino -y tal vez esencialmente- de la escuela. La misma persona que aprende lengua, matemática o geometría es la que juega en los recreos o hace deportes.

Si el objetivo primordial de la escuela es educar personas deberá tener en cuenta que ese tiempo “libre concebido como parte del tiempo humano es parte ineludible de la acción educativa”. La escuela puede y debe generar acciones que permitan el aprendizaje de los modos de ocupación del tiempo.

Cómo se logra

No se trata por cierto de incluir una nueva asignatura o un conjunto de contenidos a transmitir. Tampoco de prolongar o incrementar los recreos. Se trata de promover un cambio dentro de la escuela que no transita sobre “metodologías nuevas” o “currículas más modernas”. Se logra entonces a partir de un replanteo centrado fundamentalmente en la actitud que todos y cada uno de los educadores asumimos en nuestra realidad individual, institucional y social: un cambio hacia una mejor calidad de vida.

Un educador que vive ajeno a la realidad del niño y su contexto nunca podría crear situaciones de aprendizaje de vida. La tarea educativa, más allá de los roles que cada uno asume en el proceso de enseñanza aprendizaje, es básicamente, un vínculo de persona a persona. Por ello es que a través de un alto grado de compromiso con uno mismo y con los demás, este cambio se podrá generar.

La propuesta de integrar el tiempo libre a la escuela es un desafío ineludible para todo profesional que se proponga no estar al margen de la historia y resuelva convertirse en actor artífice de la misma.

Prof. Inés Moreno

Profesora en Cs. de la Educación U.B.A.; Profesora Titular Didáctica General (U.B.); Profesor “Tiempo Libre”

de la escuela de Capacitación y Perfeccionamiento de la M.C.B.A.; Directora del Estudio Inés Moreno; Asesora de Organismos Oficiales e Instituciones Privadas; autora de diversas publicaciones.

Repensar la recreación

La Recreación es, en primer lugar un derecho de todos. Derecho que es posible de ser ejercido en el tiempo libre ya que tiene como condición primordial la posibilidad de elección. Tiempo al que todos debieran tener acceso y que, como veremos más adelante, depende fundamentalmente de la actitud con el sujeto, haga uso del mismo.

Las prácticas recreativas se caracterizan por propiciar espacios de encuentro personal y colectivo. Espacios lúdicos de disfrute y de creatividad en la búsqueda de la libertad. Según Ortegón Yañez “Se emplea el término Recreación para el conjunto de iniciativas que posibilita a las personas utilizar todo el potencial que está latente en ellas mismas y en su medio ambiente. Por lo tanto se la puede definir como el estímulo de vida mental, física y social que en una región o comunidad incita a la gente a intentar experiencias que le ayuden a desarrollarse, a expresarse mejor y a conseguir conciencia de participación y de pertenencia a una sociedad en la que pueden ejercer una influencia y una vida de la que participar...La Recreación debe ser la estrategia para educar para el tiempo libre, aunque se eduque para la vida y no para parte de ella”¹

Desde la pedagogía del tiempo libre podemos propiciar ámbitos para la construcción de herramientas que les permitan protagonizar la lucha por el acceso a un derecho fundamental que es el uso creativo del tiempo libre, acompañar el proceso de las personas y de los grupos humanos en conquistar mayores espacios de libertad individual y colectiva.

Lo expuesto anteriormente tiene que ver con nuestra mirada acerca de la recreación como práctica social y educativa, y como tal, transformadora, pero no podemos negar la existencia de diferentes prácticas recreativas, que lejos de ser emancipadoras, tienden a la reproducción y al consumo y en ese sentido podemos distinguir:

¹ Roberto Ortegón Yañez, citado en material de estudio Cátedra Recreación – ISEF 27 – Santa Fe -

- Aquellas que propenden a la reproducción del sistema, a través de acciones que tiendan a la compensación, y a la preparación del individuo para la máxima producción posible. Desde esta perspectiva el sujeto no se cuestiona ni modifica aquellos aspectos que lo llevan a la alienación la superficialidad, la dependencia y el individualismo.

- Aquellas que plantean partiendo de la idea anterior, compensar parcialmente los desequilibrios, y si bien nos alejan de los efectos del tiempo de trabajo, de la rutina, y el aburrimiento no llegan a plantear una ruptura.

- Aquellas que pretenden actuar sobre los sujetos a partir de la toma de conciencia, posibilitando la aparición de protagonistas en vez de consumidores, y propiciando un intercambio con los demás en relación a fortalecer los vínculos de solidaridad, cooperación, y construcción de objetivos comunes.

Claramente identificados con esta última opción, nos parece importante destacar que, como proceso educativo, esta perspectiva contempla que los recreandos deben, “no solo ser partícipes y creadores de los objetivos del proceso, sino del desarrollo del mismo de manera consciente y comprometida a través de organizaciones autogestivas.”

La organización y puesta en marcha de estos procesos siempre privilegiará lo grupal a lo individual proponiendo la comunicación entre las personas, el fortalecimiento de los vínculos que lleven a la mutua identificación, el fortalecimiento de los objetivos comunitarios, la reflexión colectiva, la mirada “hacia adentro” del grupo y la comunidad

Se buscará generar el “tiempo libre para” la liberación del individuo en todo su tiempo de vida social. Que el sujeto tenga la posibilidad de realizar una verdadera “elección” y no solamente una “opción” entre diferentes propuestas. Podrá entonces elegir de la creación y el protagonismo, teniendo más relevancia el proceso de “como” elijo que “que” elijo²

Pensando en la recreación comunitaria, y en relación a lo anterior, su núcleo problemático no se centra en la elección de una actividad u otra, sino en el proceso que lleva a esa elección. El “cómo se elije” no solamente implica participar en un proceso sino que hacerlo en solidaridad con el colectivo en un contexto de intercambio, comunicación y mutua identificación.

Intentará generar aprendizajes de vida y no únicamente para su actividad específica. A través de experiencias recreativas comunitarias podemos no solo mejorar la calidad del tiempo libre en determinados grupos, sino que podemos generar experiencias que cuestionen interpelen, modifiquen, a partir de un proceso que se da en el tiempo libre, las condiciones de vida y los vínculos en toda la comunidad.

² Waichmann Pablo, Tiempo Libre y Recreación. Un desafío Pedagógico